

UNA BOLSA EN NAVIDAD

¿Cómo había cambiado tanto la vida en tan pocos meses? ¿Por qué el tiempo pasaba tan deprisa ahora que yo quería pararlo? Creo que siempre deseé ser mayor y poder ser más libre, pero ahora, ya tengo 15 años y no es ésta la libertad que yo esperaba.... me hallaba inmiscuido en mis problemas, en mis complicados últimos días con tantos exámenes, en la llegada de esta extraña y diferente Navidad, cuando mi pie golpeó en la calle que iba desde el instituto a mi casa una extraña bolsa.

Recuerdo que de pequeño mis padres siempre me decían que no se tocaba nada del suelo y ahora con la actual pandemia que estamos viviendo lógicamente ni se me ocurriría, pero, un momento, yo ya no soy pequeño y puedo decidir según lo que haya si lo cojo o no, uff, hasta difícil me parecía hoy decidir este contratempo, ¡qué mañana llevo! – me dije, hasta que una ligera brisa giró la bolsa y descubrí que se abría y que había un montón de décimos de lotería.

Entonces mi mente empezó a maquinarse al estilo del cuento de la lechera lo que podría ser mi vida, hasta que reaccioné y me dije:

- Madre mía, actúa, piensa que puede ser de alguien cuya economía dependa de vender esos décimos y piensa también que esa persona puede que esté pasando como muchos de nosotros un mal año. Tienes que ayudar.

En ese momento la brisa iba convirtiéndose en viento y en pocas milésimas de segundo tenía que decidir entre arriesgarme a un problema pero también poder llegar a prestar ayuda a alguien o, seguir divagando ante la vida, que era, lo que hacía en estos últimos días de agobios de exámenes, de trabajos finales y pocas tardes con amigos.

Entonces me coloqué bien mi mochila a la espalda, corrí tras la bolsa que ya se alejaba hacia la carretera, me tiré en plancha hacia ella, la agarré como si estuviera agarrando las riendas de mi vida y cuando la tuve, la abrí, descubriendo al menos 100 décimos de lotería.

Me desinfecté como pude las manos con el gel que se ha convertido en mi compañero de fatigas y hasta creo que en alguna ocasión he llegado a hablar con él y a contarle mis cosas, y tras echarme en las dos manos y pulverizar la parte de fuera de la bolsa me fui hacia las oficinas de la Policía Local con una sensación en el cuerpo en la que se mezclaba incertidumbre y alegría. El camino, unos 10 minutos, se me hizo interminable, incluso pensé que en ocasiones y aún con el mal tiempo que hacía, y la poca gente que había, aún así, sentía que los demás transeúntes me miraban, unos con orgullo y otros con recelo.

Al llegar no sabía si esperarme, ya que la oficina era pequeña, y allí había dentro un señor alterado que caminaba de un lado para otro y varios policías que lo calmaban. Uno de esos policías se acercó a la puerta para abrirla y airear un poco la estancia, entonces me miró y justo en ese segundo, yo escuché:

-He perdido toda la recaudación, acababa de pagar esos décimos, eran mi salvación, sólo un milagro de la Navidad hará que pueda recuperarlos – pronunciaba desesperado el señor que había dentro de la oficina.

Dios mío y yo era el milagro de la Navidad, yo que hasta esta mañana no sabía ni qué pensar de mí, ni de mi vida y ahora me encontraba salvando a este señor. Mis ojos se iluminaron, entonces entré, les expliqué, les enseñé la bolsa que llevaba y sólo con ver la cara de Manuel,

el señor que rápidamente me dijo su nombre, me habló de su vida, de cómo le estaba ayudando y uno de los policías con una sonrisa me dijo:

-Chico, eres una buena persona, seguro que te irá muy bien en la vida, sigue así. Es un milagro de la Navidad.

Pues nada, ya sé que me irá bien en la vida, también que la vida es maravillosa, que tenemos que ayudarnos todos, ¡Ahí y que es Navidad.

Además ... Manuel, me regaló un décimo de Navidad y quién sabe...

FELIZ NAVIDAD A TODOS.